

Los Dos Mundos

REVISTA DE CIENCIAS, ADMINISTRACION, BELLAS ARTES Y POLÍTICA

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 18 Y 28 DE CADA MES

Año II

Madrid 8 de Setiembre de 1884

Núm. 61

REDACCION Y ADMINISTRACION: RUIZ, 18

SUMARIO

Impresiones, por Juan Cervera Bachiller.—*Muestra de una polémica*, por Juan Montalvo.—*Revista extranjera*, por Antonio Balbin de Unquera.—*En la reja*, por Pedro de Lara.—*Una visita á Nájera*, por Justo Álvarez Amandi.—*La música religiosa en España*, por A. Hidalgo de Mobellan.—*Seis días en Zaragoza* (conclusion), por Joaquín Casañ.—*Fray Martín Fernández de Córdoba, Obispo de Córdoba*, por A. Alcalde Valladares.—*Escenas de la vida española* (continuacion), por García-Ramón.—*Miscelánea*.

IMPRESIONES

La decena que acaba de trascurrir dejará amar-gos recuerdos en España.

A la postre el cólera ha invadido nuestro desgra-ciado país, gracias, según el rumor público, á la venalidad de un miserable vigilante del puerto de Alicante, que, en connivencia con una familia pro-cedente de la Argelia, sustituyó por otra una niña que la mencionada familia traía enferma del cólera, burlando por medio de ese infame ardid el celo de la visita facultativa.

Dícese que ese nuevo Oppas ha sido ya reducido á prision y que está procesado también el padre de la niña enferma.

Si tan escandaloso abuso se llega á probar en las diligencias incoadas, todo el rigor de las leyes sería leve castigo para los que de tal manera han comerciado con la salud pública: otro castigo más duro merecerían los que no han vacilado en abrir las puertas á la asoladora peste asiática, y sobre cuyas cabezas caerá, como eterna maldición, la sombra de las víctimas que ya han sucumbido y que sucumbirán, si el Altísimo no tiene misericordia de España y aparta de nosotros este nuevo cáliz de amargura.

¿De qué habrán servido todo el celo, toda la actividad, toda la energía, nunca bastante alaba-dos, del Sr. Ministro de la Gobernación y del Direc-tor general de Sanidad, Sr. Ordoñez, si á espaldas de sus acertadas disposiciones cualquier funciona-rio de última clase y de ínfima ralea trafica con las vidas de todo un pueblo de 18 millones de habitan-tes?

Por la parte de tierra, con ser tan difícil, casi im-posible, la vigilancia, nos hemos librado de la visita del terrible huésped; y en cambio se nos ha entrado por mar, á pesar de que con un poco de celo hubiera sido facilísimo cerrarle nuestras costas.

Si las autoridades marítimas no velan con más energía, ¡medrados vamos á estar!

Por de pronto, la peste se ha desarrollado con cierta crudeza en la villa de Novelda, en Elche y en la misma capital, Alicante, habiendo sucumbido ya buen número de víctimas, á lo cual no contribuirán poco las especiales condiciones climatológicas de aquella parte de la region de Levante.

Las autoridades y el Gobierno se han apresurado á tomar las medidas convenientes para aislar la epi-demia en su primer foco; pero es de temer que todos los esfuerzos sean impotentes, máxime tratándose de un país como España, donde tantas gentes tienen á gala el burlarse de las autoridades y eludir la acción de la ley.

Respecto de Madrid, se ha establecido inmediata-mente en la ermita de los Angeles, situada en un cerro del término de Getafe, un lazareto, donde son y serán sometidos á rigurosa cuarentena de obser-vación los viajeros que el ferro-carril traiga de Ali-cante y su provincia ó de cualquier otro punto de Levante infestado.

Se ha acordado la region invadida y las auto-ridades de Valencia se han apresurado á aislar aque-lla provincia de su vecina de Alicante. ¡Ojalá que es-tos generosos esfuerzos sean coronados por el éxito y la peste quede aniquilada en el primer teatro de su acción!

Si por desgracia no sucediera así, que el Gobier-no y los Ayuntamientos contribuyan á aminorar en lo posible los temidos efectos de la invasion colérica, y que todos los ciudadanos eviten propagar la alar-ma y el pánico, que fueron siempre los principales auxiliares del cólera.

En la *Gaceta* del día 3 ha declarado oficialmente el Gobierno la existencia de la epidemia en España, dictando á la vez la oportuna Real orden dirigida á los Gobernadores excitando su celo en estas doloro-sas circunstancias.

El día ántes se habia comunicado tan triste nueva al Rey, que se encontraba en Gijón, y S. M. se apresuró inmediatamente á suspender la proyec-tada excursion á las provincias de Vizcaya y Guipúz-coa, regresando directamente á Madrid, á donde ha llegado el viernes 5. El Monarca quiere encontrarse en su puesto de honor para seguir de cerca el curso de la funesta plaga—que debemos á la guerra de Francia con el Tonkin y China,—y con el Gobierno atender á contenerla ó al menos á llevar los posibles consuelos á los pueblos que la Providencia ha con-fiado á su soberana dirección.

Este noble rasgo de D. Alfonso XII ha sido reci-bido con general aplauso, y prueba bien á las claras

la alteza de miras del príncipe que ocupa el trono de San Fernando y de Carlos III.

Con el inesperado advenimiento de estos sucesos apenas si nadie se ocupa de cuestiones políticas, á pesar de que todos los individuos del Gobierno y los principales hombres públicos que se encontraban veraneando han adelantado su regreso á la capital de la nación.

Las elecciones para Diputados provinciales agi-tan algun tanto á los hombres de partido; pero no es de esperar que produzcan gran animación.

Un acto, ya esperado, ha venido únicamente á romper la monotonía y al marasmo reinantes en e campo político.

Nos referimos á la circular que el Sr. Duque de la Torre, como jefe del partido de la izquierda, ha creído conveniente dirigir á los comités que en pro-vincias secundan su política, por virtud de los acuer-dos que el antiguo directorio adoptó no há dos meses.

Esta carta, que es una confirmación, como habíam-os anunciado, del primitivo programa de la iz-quierda liberal-monárquica, está fechada en Biarritz el 1.º de Setiembre y se ha publicado en Madrid el 3 del mismo.

El ilustre General afirma en ese importante do-cumento que «la izquierda liberal vive y vivirá como todo partido que tiene razon de legítima existencia; que los partidos existen y son fuertes mientras res-ponden á un sentimiento de la opinion y á una necesi-dad de la política.» Y añade que en este caso se halla precisamente el partido, que ha comenzado ya, por fortuna, con gran éxito y en grande escala, á realizar uno de sus principales propósitos: el de atraer á la monarquía de D. Alfonso XII fuerzas democrá-ticas importantes y respetables.

Consigna que, persiguiendo el ideal de armonizar la fuerza y el prestigio del principio monárquico con la virtualidad y fuerza creadora del principio demo-crático, la izquierda «no ha de considerar terminada su obra hasta conseguir que el Estado y todas sus instituciones se funden y consoliden sobre el dere-cho moderno, en el que informa la democracia sus ideales y soluciones de gobierno.

Este es su pensamiento esencial y el que más le caracteriza y distingue entre todos los partidos polí-ticos de la nación.»

Recuerda luego la doctrina adoptada por la iz-quierda desde su constitución, que fué confirmada en el Mensaje de contestación al discurso de la Co-rona presentado por el Gabinete Posada Herrera; y para demostrar que no ha sido modificada, trascribe

el acuerdo votado en la junta de 18 de Mayo último por los Senadores y Diputados del partido recién elegidos por el país, cuyo acuerdo está concebido en los siguientes términos:

«La izquierda, despues de haber discutido ampliamente la situacion política y los hechos ocurridos desde la caída del Gabinete Posada Herrera, acuerda que, perseverando en el pensamiento que informó la política de aquel gobierno, y en su propósito inquebrantable de aliar la democracia con la monarquía, mantiene como base de su programa la necesidad de llevar á la Constitucion de una manera clara y terminante todos aquellos principios y derechos que, escritos en la de 1869, no están consignados en la de 1876.»

Explica despues, ampliándolo, el programa contenido en el preinserto acuerdo, y expone que, siendo tan claro y concreto este programa, «no necesita la izquierda buscar vanas fórmulas de innecesarias avenencias entre aquellos que, por la sola circunstancia de no tener aspiraciones incompatibles con lo anteriormente expresado, pertenecen de pleno derecho al partido y están llamados á ocupar en la lucha el puesto que su historia, sus circunstancias y sus merecimientos les designen.»

«La unidad de los partidos no exige que sus individuos funden en un mismo crisol todas sus políticas opiniones. Basta que la diversidad existente entre ellos pueda coexistir, como ciertamente acontece en la izquierda, con el dogma fundamental y los comunes procedimientos y soluciones de gobierno.»

Tales son las declaraciones esenciales del documento político que nos ocupa, el cual termina convocando una Asamblea general del partido que se celebrará en Madrid á fines de Octubre y en el día que oportunamente se anunciará.

El General Serrano ha cuidado de manifestar que con su circular están enteramente conformes los señores Balaguer, Becerra, Lopez Dominguez y Montero Rios, de quienes se ha asesorado, así como otros importantes hombres públicos y personajes á quienes al efecto se dirigió de antemano, si bien á éstos no les designa nominalmente.

* * *

Para que la pasada decena fuese en todo fatal, durante ella ha tenido la patria que llorar la pérdida de uno de sus genios y de un príncipe de la Iglesia, el esclarecido poeta D. Antonio García Gutierrez y el Cardenal Moreno, Arzobispo de Toledo y primado de las Españas: por rara coincidencia ambos han sucumbido de muerte repentina.

El ilustre autor de *El Trovador*, *Juan Lorenzo*, *Venganza catalana*, *La criolla*, *El grano de arena* y otras no ménos admirables obras dramáticas, joyas del teatro español moderno, y que vivirán tanto como viva nuestra literatura, ha muerto á los setenta y un años de edad, despues de haber llenado de glorias y triunfos la escena durante el largo período de cuarenta y siete años, que empieza con *El Trovador*, la primer obra que ha valido en España á un poeta los honores del proscenio, y termina con *El grano de arena*, comedia estrenada la temporada penúltima.

Aquel portentoso genio, durante tanto tiempo ídolo del público, ha bajado al sepulcro cargado de laureles y llorado por todos los amantes de las letras patrias.

Su entierro, que acompañaron poetas, académicos, escritores, autores y actores dramáticos, políticos y admiradores, fué sencillo y modesto como el de casi todos nuestros grandes hombres: nada de vanas pompas, ni de honores militares, ni de duelo público: dolor sentido, algunas coronas de laurel y luto en el Teatro Español, ante cuyo atrio se detuvo la comitiva fúnebre para que la orquesta saludase con sus dolientes acordes á los tristes despojos que habian albergado un espíritu tan grande, y para que las actrices y los actores cubrieran de flores y laureles el humilde ataúd que encerraba las venerables cenizas del soldado-poeta.

Pero en cambio su preclaro nombre sobrevivirá á las generaciones y á los siglos que han de sucedernos; y sobre el polvo vil de las pompas y las grandezas humanas, que pasan como fugaz relámpago,

se alzará un día, andando el tiempo, la estatua del inmortal dramático como nueva encarnacion de su genio y consagracion perenne de su fama.

El Emmo. Sr. Cardenal Moreno falleció en la madrugada del 28 de Agosto, á los sesenta y siete años de edad. En su juventud se habia consagrado al foro, donde reveló dotes excepcionales; pero pronto cambió la toga por la sotana sacerdotal, y á partir de ese momento ha ocupado importantísimos cargos en la jerarquía eclesiástica, siendo consagrado Obispo en 1857—á los cuarenta años de edad, pues nació el 24 de Noviembre de 1817,—elevado á la dignidad arzobispal en 1863, á Cardenal en Marzo de 1868 y á Arzobispo primado de Toledo en 1875. En el Concilio del Vaticano brilló por su sabiduría y su ardor en pro de la infalibilidad del Papa, y, por último, tomó parte en el cónclave que eligió al actual Pontífice Leon XIII, quien ha sentido vivamente la pérdida de su antiguo colega en el Sacro Colegio.

El cadáver del reverendo Prelado ha estado expuesto durante cuatro dias en el palacio arzobispal de Madrid, siendo trasladado á Toledo el 1.º del corriente. A los restos mortales del digno purpurado se les han tributado, por Real decreto, los mismos honores militares que á los capitanes generales que mueren con mando en jefe, y su conduccion á la estacion de la vía férrea en Madrid y su entierro en Toledo se han verificado con extraordinaria pompa, asistencia de brillantísimo cortejo, formacion de tropas y solemnes ceremonias.

El difunto Cardenal ha recibido sepultura en la catedral de Toledo, detrás del altar mayor y cerca de la tumba del Arzobispo D. Diego de Astorga.

* * *

La Exposicion fabril y manufacturera que, si razones de salud pública no lo impiden, se inaugurará en el Parque de Madrid hacia mediados de mes, será notable por lo escogido de los productos españoles presentados. La sociedad El Fomento de las Artes, que ha llegado á realizar este certámen á fuerza de inquebrantable constancia y de esfuerzos verdaderamente patrióticos, merece gratitud de todos los que se interesan por el progreso de la industria nacional.

La Institucion libre de Enseñanza recibirá gran impulso desde el curso próximo, á cuyo efecto se ha trasladado á un magnífico local, sito en el Paseo del Obelisco, donde se propone instalar un observatorio astronómico y fomentar la enseñanza práctica de las ciencias.

La Sociedad protectora de la reforma en la elaboracion de aceite, de cuya constitucion dimos cuenta en nuestra crónica anterior, comenzará en breve activamente sus trabajos. La Junta directiva, instalada en la calle de Luzon, 4, bajo, recibe diariamente nuevas y valiosas adhesiones.

* * *

Nada nuevo en los teatros de verano, excepto el beneficio de la aplaudidísima amazona del Circo-Hipódromo Mlle. Liria, que ha proporcionado á la simpática artista repetidas ovaciones y ricos regalos.

La Alhambra ha abierto sus puertas con la compañía de ópera italiana, que ha obtenido excelente acogida y se ve favorecida por numeroso y selecto público.

Dentro de breves dias darán principio las funciones en los teatros de Eslava, Lara y Variedades, á cuyas empresas y artistas deseamos tanta fortuna como en la temporada anterior.

Las condiciones en que ha puesto el abono la sociedad de autores empresaria de Apolo, hace esperar que este teatro lírico obtendrá del público gran favor durante el próximo invierno.

Aunque por ahora desgraciadamente lo que priva es la tragedia...

La tragedia del cólera.

¡Qué Dios libre á nuestra amada patria de tan tremenda calamidad, y aleje ésta pronto de la bella Italia y de la laboriosa Francia, en cuyos pueblos, nuestros hermanos, viene causando tantas víctimas!

JUAN CERVERA BACHILLER.

MUESTRA DE UNA POLÉMICA

CÓMO SE DILUCIDAN LAS IDEAS

EL BAILE ¹

Este ejercicio ¡quién lo creyera! es una de las manifestaciones del espíritu, y una muda pero enérgica manera de dar forma á los sentimientos del ánimo. Así lo prueban las danzas guerreras de los antiguos y las de los salvajes en nuestros dias; las danzas macábricas, las danzas fúnebres de ciertos pueblos expresivos y las danzas religiosas. Pues han de saber los clérigos que en todos tiempos ha habido danzas religiosas. Las doncellas de Israel, bailando al rededor del carro de David, celebraron sus victorias; y este patriarca mismo bailó con furor profético en torno del Arca santa. La naturaleza tiene impulsos que se convierten en arte: el baile es un impulso natural en el hombre, y por eso bailan los locos sin saber lo que hacen, bailan los borrachos, bailan los niños.

Sujeto á ciertas reglas que nacen de la observacion, el baile viene á ser cadencia y armonía. Así como los versos han de cumplir con ciertas condiciones para encerrar en ellos la poesía, así el baile sujeto á reglas es la poesía en movimiento.

Una danza perfecta es un poema donde el alma se está manifestando en el vaivén armónico y gracioso de los miembros del cuerpo.

Una india trágica, de cierto país de América, llamada Doña Lorenza, se levantó una noche, bailó sus celos una hora con furia inaudita, fué y le dió de puñaladas á su amante infiel. Las tribus guerreras que habitaban las orillas de los grandes rios de la América del Norte nunca salian al combate sin prevenir el valor, digamos así, con una danza armada. La agitacion física imprime cierta sensacion en el espíritu: el que va volando en un caballo por una pampa libre, se siente más animoso que si estuviera sentado en su casa. La vida se conserva con el movimiento, y acaso nació del movimiento. El movimiento armónico es ya arte; y así es como las danzas guerreras de los salvajes se han convertido en pomposos bailes de corte, donde la hermosura ostenta los primores y las seducciones, no del cuerpo solamente, sino tambien del alma. Dudo que una mujer tibia, fria, de pasiones vulgares, pueda bailar bien: el fuego es elemento necesario en todas las cosas de la vida: muchas veces permanece oculto, pero desde su misterioso retiro está encendiendo el pecho y dirigiendo hasta las ideas del hombre.

Los temperamentos nerviosos, delicados, cogen la flor en todo, porque esos son los que se están inflamando á la continua en el foco invisible del universo, donde hierve sin ruido eternamente la vida de los seres creados. El baile es una de las expresiones de la naturaleza, lo repetimos; prohibirlo, es prohibir una efusion necesaria; condenarlo, es como condenar el uso de la palabra. ¡Oh! tú que lo condenas, hombre insensato, ¿sabes á qué distancia te hallas de la sana razon y de este perfeccionamiento sublime que se llama civilizacion y cultura?

Tanta parte tienen en ellas el baile, que el arte lo ha tomado como auxiliar de la música y el drama. Las danzas que interrumpen la accion de las óperas en los grandes teatros europeos no son sino un brillante ripio. Nada tienen que ver con la accion principal, y con todo, no hay gran ciudad que pueda prescindir de ellas. Como halago de la vista, ningun espectáculo es com-

¹ Tomado de *El libro de las verdades* (inédito) de D. Juan Montalvo.

parable con una danza colectiva de mujeres hermosas: los poetas clásicos mismos no se sienten ofendidos por esas deslumbradoras infracciones de la unidad dramática, cuando de súbito se precipitan en torrentes de armonía visible cien muchachas inflamadas por el dios de la danza, que es un Apolo más apasionado y hermoso que el de la poesía.

Los bailes en las grandes casas de París, Londres y Viena son magníficas representaciones de arte, porque mil artes concurren á formar el conjunto primoroso que está llenando ese palacio. La música es aliada perpetua del baile: ¿cómo un arte así, tan inocente, tan sencillo en su elegancia puede ser ocasion del vicio, y ménos de *la ruina de las almas*, como dice un sacerdote ofuscado por las sombras del fanatismo y la barbarie? Yo suelo mirar con indiferencia ciertos espectáculos que en estas grandes ciudades se pregonan con trompetas, en los cuales, generalmente, más es el ruido que las nueces; ¡pero quisiera yo saber si en Niza faltaba yo jamás á esos bailes de niños que en la estación de invierno alegran ese jardín de Europa! Las almas de los niños no se arruinan: sus madres, cuando los visten para el baile, y los llevan por la mano, léjos están de pensar que los van á entregar al vicio ni al pecado: el alma del niño es oro puro, no se gasta ni oscurece; y con todo, sería grave delito en la madre si lo fuese á exponer á los insultos y peligros de un pasatiempo deshonesto. Los bailes de niños son parte esencial del programa en las fiestas de París y otras capitales; luego el baile no es conceptuado una vorágine, ni á los obispos católicos de estas naciones se les ha ocurrido anatematizarlo.

¿Qué sería de las hermosas quiteñas, tan aficionadas al baile, si los errores y la tiranía de su Prelado llegaran á regir á modo de leyes en su patria? Las mujeres tienen dos pasiones, el baile y las flores; quitadles estas dulces flaquezas y les habreis dado un golpe mortal. Mujeres sin flores y sin baile no existen en donde la hermosura tiene su cetro levantado. Bailad, quiteñas, que en graciosas vueltas y mudanzas saludan al Altísimo los ángeles del cielo cuando rompe el sol de gloria é inunda los espacios infinitos.

El pecado se suele emboscar con más frecuencia tras el rebojo de la insocial devota, y el diablo pone sus zancadillas saliendo de entré la sotana de esos funestos matadores del espíritu que quieren reinar sobre sepulcros. Y las niñas del Guayas, quienes si no bailan no viven, ¿qué dirán de ese raro anatematizador? Juventud, salud, frescura, amor, están pidiendo movimiento: bailad, bailad, hermosas, que mientras los buenos pensamientos gravitan sobre el corazón, nunca llega la ocasión de perderse y arruinarse. El alma se arruina en la mentira, la hipocresía, la maledicencia; la honestidad alegre es la que más prendas ofrece: no en vano estais resplandeciendo en la primavera de la vida ni es para la muerte del corazón para lo que la naturaleza os ha colmado de sus dones: bailad, hermosas, y allá se desgañiten vuestros clérigos.

Esclavas, en buen hora, del deber, la virtud, el amor: el yugo de esos enemigos de la felicidad ajena no es llevadero. Bailad, hermosas, amad, cantad, sed dueñas del mundo, y gobernarlo en consulta con la sana razón y las virtudes.

REVISTA EXTRANJERA

Las Exposiciones y las escuelas de pintura.

Como en los dorados tiempos de Grecia, las naciones se conocen hoy unas á otras en las Exposiciones de Bellas Artes; lo que hay de nuevo en nuestros días

es el certámen industrial, que mientras el trabajo estuvo en manos de esclavos no se creía digno de exhibirse al público; y sobre todo, en los concursos y certámenes de pintura es donde luchan con no cansado esfuerzo las naciones y las escuelas. No vamos á dar consejos al viajero que visite los museos y galerías de las grandes ciudades; tal vez en las bellas artes como en las bellas letras ha pasado el periodo de los preceptistas, y si hoy alguien pudiese serlo se le exigirían dotes y obras que muy pocos reúnen. Los que mayor número de escuelas admiten cuentan la italiana, la alemana, la flamenca, la holandesa, la española, y por último la francesa y la inglesa, distinguiendo seis dentro de la italiana, á saber: florentina, romana, veneciana, lombarda, napolitana y genovesa. La florentina reconoce por maestros á Leonardo de Vinci y Miguel Angel; á Rafael la romana, al Tiziano la de Venecia; la lombarda al Correggio, al Caballero de Arpino la de Nápoles, y á Lucas Cambiasi la de Génova. Atribúyese la fundación de la alemana al gran Alberto Durer, que es en aquel país para el arte pictórico á manera de Ennio en la poesía latina; la flamenca se simboliza en Rubens, la holandesa en Lucas de Leyden, la española en Velazquez y Murillo, que á su vez representan dos tendencias diferentes; la francesa en Lebrun y en Lesneur y la inglesa en Dobson.

Cuanto haya de arbitrario en esta clasificación de las escuelas podrá conocerse, no sólo al observar que varía su número para los diversos escritores, sino que la conformidad entre ellos desaparece, aunque admitan el mismo número, desde el momento en que aprecian los caracteres de cada una, sobre todo las de los varios matices que se encuentran en cada provincia del arte. En otros tiempos más felices para él se disputaba la nacionalidad ó la filiación artística de los pintores con no ménos interés que la de Homero entre los pueblos griegos ó la de Cervantes entre algunos de España. La pincelada del maestro, como la doctrina de Pitágoras, se imprimía de tal modo en los ánimos de sus discípulos, que no era fácil disimular aquella primera enseñanza. No negaremos que en literatura y en pintura se han conocido autores que con gran talento sabrán imitar los más opuestos estilos y maneras; pero han sido en corto número, y esta circunstancia ya la tienen presente los que estudian los libros y las pinturas para no equivocarse. También hubo algunos genios aislados, sin ascendientes y sin descendientes, que ellos solos formaron escuela; pero su número fué más reducido que el de los anteriores. Un juicioso crítico, en su curioso *Ensayo sobre las diferentes escuelas de pintura*, dice á este propósito: «Cada nación tiene un estilo peculiar; cada escuela se distingue por el suyo, y áun cada nación le tiene diverso, según el buen ó mal gusto que domina en aquella época; por lo cual hasta que éste se rectifica, ni los autores, ni las escuelas pueden ser colocados en el lugar que les corresponde. El tiempo sólo es el que ha podido hacer que cada una de estas escuelas aparezca bajo el verdadero carácter que la distingue, y así hoy no está expuesto á equivocación el juicio que sobre ellas se forme.» Desde que Eusebi formuló estos conceptos, que son exactos hasta nuestros días, el arte parece haber variado sus caminos, tendiendo á borrar las diferencias entre escuela y escuela, como si se hubiese agotado la inventiva de los artistas, ó abierto nuevos moldes para sus creaciones. Generalmente se dice, y es verdad, que el siglo XIX ha llevado sus ideas cosmopolitas á lo que es más genuinamente nacional, á las obras artísticas y á las literarias, y que la inspiración sufre, como todo en nuestros días, el tiránico y muchas veces irracional imperio de la moda. Pintar como escribir á la moderna es abandonar todos los cánones de los grandes maestros, y sin elevarse á formar nuevas reglas, dejar á un lado como antiguallas las respetadas religiosamente por generaciones de artistas y de escritores. Tal vez descuella algún nombre ilustre entre los que tal piensan; pero si bien se examinasen sus obras, veríamos que no es tan independiente cuando trabaja como al darnos cuenta de sus teorías, y que se apoya más de lo que cree en ciertas reglas, como Pegaso en la tierra ántes de desplegar sus alas.

No sabemos á qué ley biológica obedece el hecho observado por Gautier, pero el hecho es cierto. «La suma del ingenio siempre es la misma, ménos en tres ó cuatro épocas críticas, las de Pericles, Augusto, Leon X y Luis XIV; pero se distribuye de diferente

manera.» De aquí las escuelas artísticas y literarias. «Hoy, según el mismo autor, Italia descansa de su gloriosa carrera; España toma un nuevo camino, que Gautier no juzga, á nuestro entender, del todo desapasionadamente; Francia mejora y gana en el colorido, que no en todo había de perder; Alemania desciende y, según Gautier, «no pinta, escribe la idea;» nace, ó mejor dicho renace Bélgica como España para el arte de la pintura, é Inglaterra se conserva en su *aurea mediocritas*, sin parecer que tiene aspiraciones á mayor desarrollo. América ya se cansa de oír que no le pertenece el cultivo de las bellas artes, y los Estados-Unidos ensayan nuevos asuntos históricos populares y copias de su espléndida y virgen naturaleza. Bien hacían sólo cultivando el género histórico y el de paisaje: la leyenda de Hiavatha, que ha inspirado un magnífico poema á Longfellow, ¿por qué no ha de encender igualmente la llama del genio en los artistas? La pintura religiosa si no está expresamente prohibida á los pueblos que han seguido la reforma, por lo ménos las costumbres no favorecen su desarrollo; así no se verán obligados á dejar un género que no cultivan, y no se dirá de ellos lo que de los españoles dice Gautier con sobrada injusticia: «que su paleta es sombría y que sólo ha producido frailes de pardo sayal, caballeros de negra vestimenta, gitanos de bronceada piel y vírgenes de extática mirada.» Gautier no ha podido apreciar los esfuerzos y las obras de nuestros jóvenes pintores, que se ensayan en todos los géneros, que guardan algo más que simpatías para el histórico y el religioso, y que aprecian el paisaje y el retrato como verdaderos palenques donde luchan el arte y la naturaleza.

España hubiera merecido poseer grandes artistas, aunque más no fuese que por los tesoros que empleó en las artes; en aquellos tiempos en que desdeñaba el comercio, protegía con generosa mano las artes. Francisco I no fué superior en este concepto á Felipe II ni á Felipe IV; la austeridad de la reforma religiosa nunca vino á cohibir entre nosotros el desarrollo del libre pensamiento del artista; los maestros holandeses más realistas en pintura no fueron perseguidos por la Inquisición, ni sus obras desdeñadas por este pueblo que los extranjeros llamaban de frailes y devotos; nuestro Museo nacional, cuyo valor conocen todos, demuestra cuánto hay de verdad en estas afirmaciones.

Las conferencias y lecturas públicas.

No son invención de nuestro país, ni siquiera logran en él tanta aceptación como en otros las recitaciones y las veladas literarias; esas reuniones en que los amantes de las letras se dan á conocer mutuamente, lo mismo que al público sus producciones literarias inéditas, ya para excitar el interés que en tal auditorio despierta una obra nueva, ya para causar el mismo efecto respecto de un nuevo autor, ya, por último, para facilitar la publicación de trabajos largos y costosos que, sin cierta recomendación, quedarían como huérfanos y abandonados: ¡felices los últimos si su lectura en las veladas literarias no equivale á la exposición de los niños en el torno de un establecimiento benéfico!

No carecemos absolutamente de estas exposiciones literarias: el Ateneo de Madrid, esa Corporación que es el vivo reflejo de nuestro renacimiento científico, y tal vez la primera de nuestras corporaciones literarias, ha ensayado las lecturas públicas y con el mejor resultado; jóvenes poetas, cuyos nombres que un día serán ornamento de la patria hubieran quedado relegados al más completo olvido, presentaron en dichas reuniones las primicias de su genio y vistieron la toga viril del literato, al mismo tiempo que otros autores encanecidos en las letras ofrecían al público sus obras más escogidas, como beneméritos soldados de la civil milicia que de las bóvedas del templo suspenden después de largas campañas los trofeos de sus últimas victorias.

Pero todavía no ha llegado á saborear nuestro público la lectura de largos poemas, ni de novelas, ni de viajes, como en Francia, y sobre todo en Inglaterra, donde su último gran novelista Carlos Dickens daba á conocer por este medio sus nuevas producciones. Roma, y en ella Asinio Polion, el príncipe de los crí-

¹ Bien distinto es el parecer de Callard. — *Histoire des armes offensives et défensives en Espagne.* — París: 1867.